



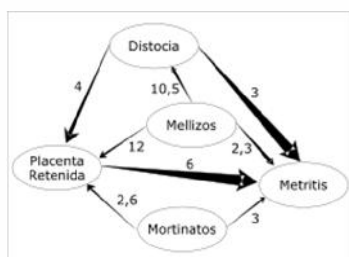
En Chile, se usa la frase “vaca sucia” para referirse a una vaca que presenta descarga vaginal mucopurulenta, es decir que expulsa líquidos de color cremoso, amarillento o sanguinolento por la vulva.

Esto ocurre normalmente después del parto, pero ocasionalmente ocurre después de la monta cuando el macho porta infecciones o enfermedades, o de una inseminación cuando el técnico inseminador es poco prolijo con la higiene. En las vaquillas normalmente estos hechos producen infección vaginal o uterina, pero sin descarga purulenta.

Durante la gestación el útero está limpio, pero durante el parto, y en los primeros días después del parto, las bacterias pueden migrar desde las fecas, la piel, y la ubre hacia la vagina, y si el cérvix está abierto, entrar al útero y contaminarlo. Si la vaca tiene una baja en sus defensas, cursa con retención de placenta o sufre alguna enfermedad, y, si la cantidad de bacterias que ingresa es muy alta, puede que la vaca no logre “limpiarse” por sí sola y, bote pus o secreción con pus, por la vulva.

En términos clínicos, se define a las vacas que en los primeros 21 días, están sucias y con fiebre, como vacas con metritis puerperal. Si la secreción purulenta sale después de los 21 días y la temperatura es más cercana a la normal, se dice que esa vaca está sufriendo de endometritis clínica, y si esa secreción sólo se puede detectar con el examen post-parto que hace el veterinario, se dice que la vaca sufre de endometritis subclínica.

La otra enfermedad que puede ocurrir en el útero de las vacas después del parto, es la piometra, pero en ese caso la secreción purulenta esta retenida al interior del útero, y por lo tanto no se trata de una “vaca sucia”.



Modelo de rutas mostrando la asociación (taza de riesgo) entre diferentes desordenes post-parto y la metritis. Los valores representan el incremento de riesgo de desarrollar una condición debido a la presentación de otra.  
(¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.)

Las causas de infección uterina (vaca sucia) son muchas y en consecuencia, difíciles de evitar. Sin embargo, existen una serie de factores predisponentes, dentro de los cuales hay algunos que podemos manejar, para al menos reducir la ocurrencia de endometritis.

El parto es un proceso normal en la vida de una vaca, que en algunos casos requiere de ayuda para reducir el estrés al que son sometidos la madre y la cría, o bien para salvaguardar su salud. Solo en casos específicos, es necesario intervenir. La ayuda aplicada cuando no es necesario provoca lesiones y contaminación del útero, y en consecuencia endometritis. Es necesario aprender a ayudar, y a hacerlo sólo en los casos necesarios.

Cuando existe retención de placenta, este debe ser tratado para reducir su impacto, sin embargo, es importante tener en cuenta que los tratamientos van a reducir el impacto negativo de la retención de placenta, pero no lo van a eliminar.

Después del parto, el cérvix permanece abierto, y permite el ingreso de muchos tipos de bacterias, algunas de ellas trabajan sinérgicamente para producir daño, es decir que se potencian entre sí. Cuando entre las bacterias que ingresan al útero, hay coliformes (*Escherichia coli*), estas liberan sustancias que alteran el ciclo reproductivo de la vaca para alterar algunos mecanismos de defensa de la vaca. Aun cuando se aplique tratamiento, y la infección sea controlada, el efecto sobre el ciclo reproductivo permanecerá durante algún tiempo, reduciendo la fertilidad de la vaca y la capacidad de sobrevivir de los embriones ante las alteraciones del útero.



Las vacas que se ven sucias, es decir, que votan secreciones con pus por la vulva, están evidentemente con metritis o endometritis. Pero las vacas que no están votando secreciones pueden tener una endometritis no visible, un cuadro sin signos clínicos, y por tanto, cursando una endometritis subclínica, que también afectará su fertilidad.

Para evitar que los animales con endometritis subclínica queden sin tratamiento, es importante realizar el examen post-parto y aplicar los tratamientos oportunos y adecuados. Desde hace mucho tiempo se viene diciendo que el mejor momento para hacer el examen postparto es 45 días después del nacimiento de la cría, sin embargo, muchos investigadores sugieren que hoy en día ese examen, debería realizarse a completarse el primer mes de paridas las vacas.

Para el diagnóstico, el veterinario debería realizar, el examen con espejito, la palpación y la inspección de las secreciones, y no sólo una de esas tres cosas. Si el profesional cuenta con ecógrafo, ese equipo le dará más información y su diagnóstico será más preciso.

El tratamiento depende del momento en que se produce la enfermedad, y de la intensidad de la misma.

- Si hay secreción purulenta y fiebre en las primeras 3 semanas post-parto, se deben usar antibióticos inyectables. Una buena opción es Excede® 3,3ml/100Kg, subcutáneo, en la base de la oreja, dos veces separadas por 2 días.
- Si no hay fiebre, y se ven secreciones después de los 21 días de parida, es mejor aplicar prostaglandinas, como el Lutalyce®, 5 ml intramuscular en dos dosis separadas por 10 días.

La oxitocina sólo sirve mientras el útero este sensible a sus efectos, y eso ocurre sólo en los primeros cinco días después del parto.

El ECP®, y los antiinflamatorios como el Devan®, no deben usarse pues aumentan el riesgo de que la infección afecte otras partes del cuerpo del animal.

El yodo, y otros desinfectantes, así como la administración de productos directamente en el útero han demostrado más efectos negativos que positivos, por lo que han sido abandonados por los científicos, como alternativas de tratamiento.

Son demasiados los factores que influyen en que hayan “vacas sucias” en un campo, por lo que establecer medidas preventivas es muy complejo, sin embargo, hay algunas cosas que tienen mayor impacto en evitar estos cuadros. Esas cosas son:

- Adecuada alimentación antes del parto y en los primeros días después del mismo.
- Inyectar vitamina E con selenio, y ofrecer sales minerales pre-parto que las contengan.
- Secar las vacas 45 días previo a la fecha esperada de parto.
- Realizar una adecuada atención del parto.